

Al anochecer del 16 de agosto de 1906, un fuerte terremoto sacudió Valparaíso durante cuatro minutos. Cinco minutos más tarde, con los gritos de pánico todavía en el aire, sobrevino un segundo movimiento, más breve, pero también más destructivo. Estos sismos llegaron a una magnitud de 8.2; se sintieron desde Tacna hasta Puerto Montt y dejaron alrededor de 3.000 muertos, más de 20.000 heridos y la ciudad devastada.

Durante las horas siguientes, todavía en medio de las réplicas y los incendios, se decretó Estado de Sitio y se designó como jefe militar a Luis Gómez Carreño, bajo cuyo mando se fusiló y exhibió públicamente a personas acusadas de cometer delitos sin ningún juicio que lo acreditara.

En la Cárcel Pública de Valparaíso habían alrededor de seiscientos presos y cincuenta guardias. El terremoto derrumbó la pared de un calabozo en el que habían setenta reos y para contener una posible fuga, el Alcaide y los guardias abrieron fuego contra ellos.

La reconstrucción urbana de la ciudad que tendrá lugar en los años siguientes, implicará la relocalización de los sectores populares en la entonces periferia de Valparaíso.